



• CHURRAS Y MERINAS •



ROMÁN ÁLVAREZ

Ombbligo universitario

DE vez en cuando conviene mirarse el ombbligo. Metafóricamente, claro. El ombbligo universitario, en este caso. Sé que los tiempos no están como para autocomplacencias y que a quien se ensalza, Wert lo humilla. Pero por más asechanzas que surjan, por más recortes que nos impongan, el maligno no prevalecerá contra una institución rozagante y juvenil de apenas ochocientos años, valga la paradoja.

Los rankings están de moda. Podemos creer en ellos o no. Personalmente me inclino por la segunda opción, pero pueden servir para llevar el agua al propio molino o arrimar el ascua a nuestra sardina particular. Existen rankings, rankings de rankings y meta-rankings. Un filólogo debería seguir el Dicciona-

Las Humanidades
están, pues, en
merecidos y, por otra
parte, tradicionales
lugares dentro del
panorama
salmanticense

rio Panhispánico de Dudas o la Ortografía de Salvador Gutiérrez y escribir ranquin (plural ránquines), pero, la verdad, me sigue chirriando a la vista, por ortodoxo que resulte. En el último de El Mundo sobre las 50 titulaciones más demandadas en España, tres de las salmantinas ocupan lugares destacados: número uno, Filología Inglesa (14 años consecutivos); número uno, igualmente, Filología Hispánica; dignísimo número tres, Traducción e Interpretación.

Las Humanidades están, pues, en merecidos y, por otra parte, tradicionales lugares dentro del panorama salmanticense. Cabría añadir que Filología Inglesa obtuvo el año pasado el número 51 entre las 100 mejores del mundo, según el QS Ranking. En cuanto a los másteres, Español como Lengua Extranjera y Estudios Ingleses ocuparon los primeros lugares a nivel nacional. En virtud de ello, la Universidad de Salamanca está en el puesto 12 entre las universidades públicas y el 14 contando las casi ochenta universidades del país. No está mal el medallero, dadas las tristes circunstancias actuales. La sociedad debe conocer estos datos para valorar en su justa medida la Universidad que tiene, una Universidad que no solo aspira a formar especialistas altamente cualificados, sino personas con capacidad para aprender y asimilar conocimientos críticos a lo largo de su vida. Quienes aún creemos en el valor de las Humanidades tenemos motivos para sentirnos orgullosos.